Porque un gobierno sabio
Y virtuoso á la vez, hace la dicha
Del pueblo que en su mano
El poder confiara soberano;

Pero un rey ó un tribuno
A quien tu lumbre celestial no anime
Discordia, sangre y guerra
Dará tan solo á la oprimida tierra.....

Por la senda escabrosa
De este valle de lágrimas y duelo,
¡Virtud! guia mi paso
De mi existencia hasta el oscuro ocaso.

¡Salve, Virtud augusta!
¡Don inmortal del cielo soberano!
Dá siempre con tu aliento
Fuego á mi corazon, brio á mi acento.

Y ¡gloria y virtud! solo
Ensalzaré de hoy mas en mis cantares,
Al compas de mi lira,
Si tu calor mi corazon inspira.

Sí, en dulcísimas trovas
Yo te celebraré.....—mas dáme en pago
De mi entusiasmo ardiente,
Un sencillo laurel para mi frente.

A LA HABANA.

Ciudad de delicias, ciudad opulenta,
Riquísima perla de España inmortal,
Cual náyade blanca el mar te sustenta
Tendida indolente en limpio cristal.

Gentiles palmeras coronan tu frente;
Espumas de plata te besan el pié;
Y el MORRO á tu entrada se eleva potente,
Gigante celoso que guárdate fiel.

La PUNTA y CABAÑA contemplan calladas,
Habana querida, tu excelsa beldad;
Te dan su armonía las olas plateadas;
El sol de los trópicos su fuego te dá.

Tu dársena inmensa se mira ostentando
Millares de buques en gran confusion,
Distintas banderas en ellos flameando
Que amigas saludan de España al Leon.

En tus vastos muelles la vida palpita;
Todo es allí ruido, murmullo sin fin.....—
Los carros que cruzan.... el negro que grita...—
Monótonos cantos..... contínuo bullir.....

¡Oh! ¡salve la Habana! ciudad de placeres,
Ciudad de las flores, bella hija del sol,
Que altiva atesoras divinas mujeres
Con ojos de fuego, con pecho español.

Mujeres que matan con tiernas miradas,
De negros cabellos, de diáfana tez,
De cuerpos gentiles, de manos nevadas,
De estrecha cintura, brevísimo pié.

Mujeres que solo deleite respiran,
Mujeres que solo respiran pasion,
Hermosas criollas que ardientes deliran
Por versos y flores, por cantos y amor.

Así son, Habana, tus hijas queridas,
¿Y quién ¡ay! al verlas en dulce vaivén
En blandas butacas mecerse adormidas,
No siente su pecho de amores arder?

En ricas VOLANTAS se miran hermosas
El ancho paseo cruzar de Tacón,
Gozando el aroma de jaguas y rosas,
Con gracia inclinadas en müelle almohadon.

Tambien á los rayos de luna brillante
La Plaza de Armas contempla lucir,
De música leda al son incitante,
Sus vivas miradas, su dulce reir.

Ciudad misteriosa de blandos amores,
Habana encantada, de Cuba la flor;
Ciudad donde nunca nacieron traidores,
Diamante sin mancha del sólio español:

Ciudad que del hombre que un mundo dió á España,
Conservas los restos en tu Catedral,
¡Orgullo de Cuba! ¡que nunca con saña
La ciega fortuna te muestre su faz!

Que siempre las palmas coronen tu frente;
Que espumas de plata te besen el pié;
Y el MORRO á tu entrada se eleve potente,
Gigante celoso cuidándote fiel.

A JENNY CIOCCA.

SONETO.

Intenso goce al corazon halaga
Cuando al compás de música armoniosa
Te alzas en raudos giros vaporosa,
Viva y gentil como risueña maga.

La túnica flotante al aire vaga
Mostrando mil encantos voluptuosa
Y la mirada en tí se fija ansiosa,
Y el alma ardiente de placer se embriaga.

Jamás cincel de enamorado artista
Creára en su entusiasmo mas ardiente
Ese pié, ni esas formas incitantes:

No hay quién, hermosa, á tu beldad resista,
Y tal es la emocion que el pecho siente,
Que se exhala en aplausos delirantes.

LA DE LA FLOR COLORADA.

—«Niña de ojos de centellas,
La de radiante mirada,
Por Dios que entre tantas bellas
Eras la sultana de ellas,
La de la flor colorada.

«¿Quién iguala en gallardía
A tu talle cimbrador?
¿Quién, hurí, no envidiaria
Esa infantil alegría,
Ese agraciado primor?

«Qué mucho que el alma rindas,
Si fascina tu mirada,
Si eres linda entre las lindas,
Si miel en tus lábios brindas,
La de la flor colorada.

«Nardo de dúlcido olor
Brotado en el paraíso,
Guarda tu cáliz amor
Para el pobre trovador
Que por sus males te quiso?

«Hija del trópico ardiente
Que abrasas con tu mirada,
No son las rosas de Oriente
Tan tersas como tu frente,
La de la flor colorada.

«Ven y contempla un instante
La que lució en tu cabello,
Aquella flor tan brillante,
Como tu boca fragante,
Sedosa como tu cuello.

«Ven y escucha mi cancion,
Ven—y dame otra mirada,
Aunque se arda el corazon,
Mientras beso en mi ilusion
Tu linda flor colorada.

Así del campo en la calma,
Mirando al cielo estrellado,
Cantaba un enamorado,
Dando suspiros del alma.

LEJOS DE TI.

SONETO.

Yo, de tí lejos, mi pesar devoro,
Y siento el corazon despedazado:
Nuestras horas felices han pasado:
Nuestras castas delicias nubla el lloro.

Mas no importa, mujer á quien adoro,
No importa que te aparten de mi lado,
¿Qué pueden contra un hombre enamorado
Que mira en tu cariño su tesoro?

Para dos almas tiernas que se entienden
Nada valen barreras materiales,
Quererlas oponer es necio intento:

Distantes dos hogueras, si se encienden,
Las vereis elevarse colosales
Y formar una llama con el viento.

LA MARIPOSA.

Traduccion libre de Lamartine.

A LUIS G. ORTIZ.

Naces con la Primavera,
Y mueres como las rosas;
Y en las auras vagarosas
Nadas en la azul esfera
Entre nubes caprichosas.

Te columpias en las flores;
Con su perfume te embriagas;
Tus alas de mil colores
Sacudes, y alegre vagas
Entre sutiles vapores.

Encantado es tu destino
Mariposa; feliz eres:
De la vida en el camino
Es del hombre triste sino
Vagar en pos de placeres.

Cual tú en flores purpurinas,
Tras de mujeres divinas
Vaga en loco devaneo,
Y entre sus rudas espinas
Vuela inconstante el deseo.

A UN BARDO.

¡Bardo de los pesares! tus gemidos
Han hallado en mi pecho un éco fiel,
Y el corazon con férvidos latidos
Palpitar he sentido dentro de él.

¡Poeta del dolor! vate sombrío,
Suspende tu tristísima cancion,
Y oye solo un instante al lábio mio,
Intérprete veraz del corazon.

Lágrimas como á tí, duelo y dolores
Me ha brindado este mundo baladí,
Y dolo y decepcion en vez de flores
En la vida encontré desque nací.

Lágrimas como á tí, penas sin cuento
Mi destino infeliz me hizo agotar;

Por eso suena ya ronco mi acento,
Y lánguida mi sien se ve inclinar.

Lágrimas como á tí, amargas heces,
Han gustado mis lábios sin color;
¡Y cuántas, noble amigo, cuántas veces
He anhelado morir en mi dolor!

Tú perdiste á tu madre!..... de la mia
Me separó un destino bien crüel,
Y en mis acerbas penas carecia
Del amor de una madre, siempre fiel.

¡El amor de una madre!..... amor inmenso,
Como es inmenso el Dios que nos creó;
Puro como la nube del incienso
Que de las aras santas se elevó.

Mi madre, ¡ay! enmedio á mi amargura
Su acento no escuchaba resonar,
Ni en su pecho, tesoro de ternura,
Podia mi cabeza reclinar.....

¡He sido harto infeliz! sobre mi frente
Cuantos dolores hay pasar sentí:
Decepciones, y dolo, y llanto ardiente
Me ha brindado este mundo baladí.

He sido harto infeliz!..... á mis pesares
Un lenitivo en mi laud busqué;
Indiferente el mundo á mis cantares
Tampoco en ellos un alivio hallé.

¡He sido harto infeliz! traiciones muchas
Arrancaron la flor de mi ilusion,
Y mil crüeles, dolorosas luchas
Hirieron al sentido corazon.

¡He sido harto infeliz!..... mas ya he encontrado
Una mujer hermosa, por mi bien,
Un ángel, cuyo aliento perfumado
Me embriaga al resbalarse por mi sien.

Modesta flor, simbólica violéta
Que de entre zarzas mil logré arrancar,
Ella forma la dicha del poeta,
Cuyo destino no temió arrostrar.

Ella es mi adoracion, ella es mi vida,
Es el ángel feliz de mi ilusion,
Que á mi pecho volvió la fe perdida
Y la calma al herido corazon.

Poeta del dolor!..... tambien un dia
Hallarás una angélica mujer,
De ojos de luz, de lábios de ambrosía,
Que extinga tu secreto padecer.

Porque yo, como tú, he derramado
Lágrimas de amargura y de dolor,
Y hoy, que por dicha un ángel he encontrado,
Si vierto llanto..... el llanto es del amor.

¡Bardo de los pesares! tus gemidos
Han hallado en mi pecho un éco fiel;
Y el corazon con férvidos latidos
Palpitar he sentido dentro de él.

¡Poeta del dolor! ¡sombrío vate!
Suspende tu tristísima cancion;
Y al corazon que acá en mi pecho late
Une, amigo, tu noble corazon.

A UNA ACTRIZ.

Elévanse mil cánticos de gloria,
Desparce aromas el sonoro viento,
Himnos y flores son, que á tu talento
Ofrece entusiasmado un pueblo fiel.
Cantos sinceros de alabanza justa
A la artista feliz, de Iberia orgullo,
Que en blando son, en celestial murmullo,
Halagan á la actriz y á la mujer.

A esos cantos, ¡oh Rosa! uniré el mio,
Olvidando un momento mis dolores,
Y á tu corona de fragantes flores
Agregaré tambien mi pobre flor.
Como fiel ovacion que te tributo
Acéptala, aunque mústia é inodora:
El poeta á la actriz saluda ahora
Con ecos de entusiasta admiracion.